

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO VII - ÉPOCA VI

Barcelona, viernes, 21 de febrero de 1937

NÚMERO 1203

¡No hay que detenerse! En la voluntad y conciencia revolucionaria del proletariado está la libertad de los propios trabajadores. ¡Adelante! ¡No hay que detenerse!

Después de un mes habrá que decir esto: Empe-
cemos hoy

Voluntad y conciencia revolucionaria del pro- letariado

Ya tenemos un nuevo Gobierno. Un Gobierno que preside Azaña y en el cual colabora Casares Quiroga.

¿Se puede creer, en política, que los hombres cambien de procedimientos y de tácticas que explicaron quizá en un momento de desesperación? ¿Se puede esperar que unos gobernantes dejen, aleccionados por los tiempos pasados, sistemas y métodos que son un insulto a la Humanidad, un sarcasmo a los derechos del hombre y una ofensa a la misma civilización?

Cuando la política asoma su triste faz, cuando la política aparece con su horrible carátula, no se puede creer nada ni esperar nada. La política absorbe, destruye y aniquila al mismo individuo que la profesa. Es un monstruo fabuloso que acaba por destruir a los mismos que lo alimentan.

En el alboroz de ese triunfo de izquierdas, donde ha vencido el motivo sentimental más que el político de tendencia y de sistema, nosotros estamos en el mismo sitio: frente a todos los políticos. No nos interesa el triunfo de uno de los grandes sectores, ni la derrota del pequeño. Derechas, izquierdas y centro tienen el mismo programa, las mismas posibilidades y la misma finalidad: defender el privilegio, encarnado en el capitalismo y en todas sus ramificaciones del Estado.

El aparato gubernamental en manos de los partidos políticos burgueses seguirá funcionando con las mismas piezas, con los mismos engranajes y aun con los mismos métodos. Un Gobierno, por muy izquierdista que sea, no puede sustraerse al impulso fatal que guía la nave del Estado hacia las aguas procelosas del capitalismo. Y el capitalismo en estos momentos es un sistema que se derrumba. Debido a esto, la burguesía misma es visiblemente pesimista en ese sentido, y más que en la vitalidad económica de su sistema confía en los efectos de la represión para conservar sus posiciones de privilegio. Estas represiones las llevan a cabo los Gobiernos, que son el último puntal del capitalismo.

No se trata de Azaña, de Maura, de Gil Robles o de Lerroux. Podrá haber más o menos sensibilidad en los matices de enfocar o solucionar los problemas; pero en el fondo, el Gobierno es el fiel guardador de los intereses del capitalismo, y para defenderlos empleará las armas lícitas e ilícitas que tenga en su mano.

Han pasado las elecciones y el problema sigue en pie. Quien crea que habiendo depositado un trozo de papel en una urna haya solucionado algo, va equivocado. Lo dijimos antes y lo repetimos ahora.

La depresión económica persiste con la misma verdad. No hay perspectiva para dar ocupación a los millones de desocupados, que de por sí significan una formidable acusación contra el régimen. Cada vez se insisten más francamente los recursos de la desesperación: fascismo o guerra. Recursos que pueden significar para la burguesía una forma de suicidio indirecto o la última tentativa de salvación a costa de una esclavitud absoluta de la masa.

¿Podrán solucionar estos problemas trascendentales los gobernantes de izquierdas? ¿Han probado de solucionarlos siquiera los de derecha? Podemos afirmar que la estabilidad de la burguesía descansa más en la desorientación e indecisión del proletariado que en la eficacia de sus propias instituciones, incluidas las de represión, que son las que más activamente funcionan.

¿Qué tiene, pues, que ver el llamado sufragio universal con estos problemas profundos, que son la entraña viva del malestar social? Se trata, en el fondo, de un problema de voluntad y de conciencia revolucionaria en el proletariado. Si éste quiere realmente libertarse, si está dispuesto a luchar por la realización del verdadero socialismo, podrá aprovechar con ventaja la situación del desastre del capitalismo. De lo contrario, si bajo la influencia alentarante de los políticos se resigna a una espera pasiva, es evidente que el poder de la burguesía se mantendrá indefinidamente.

Al margen de la política hay que empezar a luchar a base de esta voluntad y conciencia revolucionaria, que si no existe debe crearse entre los trabajadores. No hay otro camino. Todos los que se sigan, apartándose de este sentido, nos conducirán fatalmente al fracaso. Hemos visto cómo gobernaban las derechas y cómo lo hacían las izquierdas. Otra vez contemplaremos cómo gobiernan las izquierdas. ¿Cuántas pruebas, dolorosas, amargas, necesita el proletariado para repudiar la política? ¿Cuántas víctimas hermanas se necesitan? ¿Qué cantidad de sangre y lágrimas han de caer sobre la Humanidad para darnos cuenta de que la política es mala? Medite bien esto el proletariado. Medite y piensen todos aquellos que han creído que votando cumplían un deber "sagrado".

Portela ha dicho que Azaña era un hombre de temple acerado. Ya sabemos cuán dócilmente se torce este acero cuando se trata de servir los intereses de la plutocracia. Pero que tenga cuidado Azaña y todos los hombres de izquierdas. Hay cosas que no se pueden repetir. Hay métodos que en lugar de ser un freno son un alicente, un revulsivo. El temple de acero no es solamente un motivo de fortaleza en los encargados de gobernar. También los gobernados han aprendido a ser fuertes y a templar su fortaleza en el yunque del dolor y de la injusticia.

Ante la constitución de este Gobierno de izquierdas, con Azaña y Casares Quiroga, el proletariado sigue su camino. Nada indica que tengamos que detenernos. Al contrario. Vamos a preñitar nuestra marcha, unidos los productores, para liquidar un régimen monstruoso que amenaza devorarnos.

No se debe engañar al pueblo. Se prometió la amnistía. Y la amnistía hay que darla hoy mismo. Si no se hace, las masas se levantarán enérgicamente y conquistarán la amnistía por la violencia. El proletariado no puede esperar ni un minuto más.

¡Amnistía! ¡Amnistía! ¡Amnistía!



Entierro en Madrid de uno de los obreros asesinados en los sucesos de la calle de Hueso Ibáñez

¡Hay que conceder la amnistía hoy mismo!

En el Consejo de ministros se ha tratado de la concesión de amnistía en términos muy difusos

Madrid, 20. — Ninguno de los ministros ha querido ampliar la referencia del Consejo. Únicamente se sabe que trataron ampliamente de la amnistía buscando la fórmula de concederla antes de que se reúnan las Cortes. Si esto no fuera posible, se plantearía la cuestión en la primera sesión de la Cámara.



Dice Marcelino Domingo
«Venimos a continuar la obra empezada ayer...»

Madrid, 20. — Esta mañana tomó posesión de la cartera de Instrucción Pública, don Marcelino Domingo. El señor Domingo cambió impresiones con el ministro saliente señor Villalobos, y después salió al salón



MARCELINO DOMINGO

grande del Ministerio donde le esperaba el personal del departamento. Don Marcelino Domingo dijo que le emocionó que sentía al volver de nuevo a este departamento ministerial le impedía decir más palabras que las siguientes: —Venimos a continuar la obra empezada ayer.

COMITEREREGIONAL IMPORTANTE

Recomendamos una vez más a todos los camaradas y Sindicatos, que se atengan sólo a las consignas de los Comités responsables. Precisa estar acorde con las necesidades orgánicas y no hacer el juego a nadie. No hacer más caso que a las consignas confederales y específicas.

Comité Regional de Cataluña
Federación Local de Barcelona

TACHADO POR LA PREVIA CENSURA

URGENTE

Se recomienda a todos los delegados de la Federación Local, que pasen hoy, de diez a once, por nuestro domicilio social.

El Comité

El pueblo reclama que hoy mismo, por decreto urgente, sea promulgada la amnistía. Mañana no debe quedar en las cárceles de España ni un solo preso político o social.
¡Amnistía para hoy! ¡Sin localismos absurdos!
¡Por decreto urgente!

